

**El absurdo de Albert Camus en las Mujeres Buscadoras: una exploración
filosófica**

Diego Alejandro Tamayo Uribe

Facultad de Educación y Humanidades, Universidad Católica Luis Amigó

Filosofía

Mag. Santiago Ruiz Idárraga

08 de noviembre de 2024

El absurdo de Albert Camus en las Mujeres Buscadoras: una exploración filosófica

“No hay amor a la vida sin desesperación de vivir”

El revés y el derecho, A. Camus

Resumen

Desde los albores de la reflexión humana, la búsqueda de sentido ha sido un elemento central, manifestando una tensión constante entre el anhelo de certeza y el inevitable enfrentamiento con lo inexplicable. En la presente investigación, resulta pertinente preguntarse: ¿pueden los presupuestos del absurdo de Albert Camus ofrecer una vía para interpretar fenómenos contemporáneos como el de las Mujeres Buscadoras? Por ende, en los siguientes apartados exploraremos cómo la visión de Camus sobre el absurdo ilumina la lucha de las Mujeres Buscadoras en el contexto del conflicto armado colombiano. En su lucha —donde arte y resiliencia se entrelazan— emergen respuestas significativas frente al absurdo de la vida. Estas mujeres, que se erigen en búsqueda de justicia y significado ante el dolor y la incertidumbre, simbolizan el potencial humano para encarnar la figura del héroe trágico, enfrentando el sinsentido con dignidad.

Palabras clave: existencia, absurdo, sinsentido, arte, belleza.

Abstract

Since the dawn of human reflection, the search for meaning has been a central element, marked by a constant tension between the yearning for certainty and the inevitable confrontation with the inexplicable. In this study, it is pertinent to ask: can the premises of Albert Camus's absurdism offer a way to interpret contemporary phenomena such as that of the 'Searching Women'? In this presentation, we will explore how Camus's view of the absurd sheds light on the struggle of the Searching Women within the context of the Colombian armed conflict. In their struggle —where art and resilience intertwine— significant responses emerge in the face of life's absurdity. These women, who stand in pursuit of justice and meaning amid pain and uncertainty, symbolize the human potential to embody the figure of the tragic hero, confronting the senselessness with dignity.

Keywords: existence, absurdity, meaninglessness, art, beauty.

Introducción

"Los comienzos y los finales, todo ello de momento, son para el hombre algo fantástico",¹ este pasaje de Fiodor Dostoievski destaca con maestría la complejidad inherente a la condición humana y sus interpretaciones. Esta sentencia conmina a una introspección que trasciende lo superficial, incitando a una exploración profunda de la estructura subyacente de significado que permea la realidad. En ella, se vislumbra una invitación a desentrañar los misterios que rodean tanto los momentos de inicio como los de conclusión en la vida del individuo, sugiriendo que en ellos reside una riqueza de experiencia y comprensión digna de ser desvelada mediante una reflexión cuidadosa y perspicaz. Al insinuar que los comienzos y los términos finales constituyen percepciones de índole fantástica para el ser humano, Dostoievski no solo cuestiona los presupuestos arraigados, sino también los cimientos sobre los cuales se erige la comprensión de la existencia. Tal declaración implica una provocación a la coherencia y eficacia del pensamiento occidental en la interpretación de la realidad y sus facetas más profundas.

La estructura del pensamiento filosófico occidental, basada en un enfoque lógico-racional, se ha orientado, en una visión simplista, hacia la búsqueda de una "justificación" que impida afrontar y considerar la posibilidad de una existencia desprovista de significado. A través de un minucioso examen diacrónico que abarca desde la antigua civilización griega hasta la era contemporánea, la tradición filosófica se ha caracterizado por confiar firmemente en el poder de la razón para descubrir la naturaleza fundamental de la realidad. No obstante, la irrupción del pensamiento kantiano ha representado un punto de inflexión crucial al poner en tela de juicio esta convicción fundamental, a la vez que ilustra los límites inherentes de la facultad racional humana.

Este suceso inauguró una era definida por una intensa reflexión crítica en el ámbito filosófico, caracterizada por el cuestionamiento agudo de los pilares establecidos, alcanzando niveles de penetración intelectual sin precedentes. El florecimiento de estas corrientes filosóficas, identificadas como filosofías irracionales y existenciales, fue instigado por la convergencia entre el principio de una razón suficiente y las limitaciones

¹ Dostoievski, F. M. (2015). Cuentos. *Dos suicidios*. (B. Martinova, Ed.). Pág. 434.

inherentes al alcance de la realidad. Estas perspectivas de pensamiento postularon que los cimientos establecidos eran, en verdad, construcciones arquetípicas influenciadas por pasiones y emociones intensas. Argumentaron que la existencia se desenvuelve en un flujo perpetuo de vivencias subjetivas y percepciones individuales, cuestionando así la concepción de una realidad objetiva e inmutable. El paradigma cognitivo se encuentra estrechamente vinculado a la interrogante esencial acerca de la existencia y su significado. Esta perspectiva ha propiciado una amplia gama de reflexiones filosóficas, entre las cuales sobresalen las contribuciones de Albert Camus, el filósofo argelino cuyo pensamiento resulta crucial en la evolución de esta investigación.

Ante la insondable limitación del entendimiento humano frente a la inmensidad del universo, se presenta ante el individuo el escenario de la realidad y el entramado de su propia existencia como un enigma de considerable complejidad. Esta vivencia conduce a un estado de perplejidad metafísica, donde el ser humano se ve despojado de certezas fundamentales y de perspectivas alentadoras.

El individuo inquisitivo anhela desvelar interrogantes que superan los confines de su comprensión, mientras se confronta con una realidad cuya autoridad y resistencia a su dominio son evidentes. La tragedia se revela en el momento en que el individuo se enfrenta a demandas ineludibles y al encuentro inevitable con lo inalcanzable. La muerte se presenta como una inevitabilidad, imponiendo el sufrimiento arraigado a su naturaleza trágica. No obstante, el sufrimiento no anula la capacidad de experimentar la felicidad. Según la perspectiva de Camus, el ser humano está igualmente compelido a buscar la felicidad como un destino inalienable.

En la estela de la herencia trágica, se encomienda al individuo la tarea de aceptar su propia condición trágica, desafiar el curso de su destino y, desde esta perspectiva, fomentar la apreciación de la felicidad y el gozo de la existencia, sin depender de justificaciones externas. Este proceso conlleva una sintonía con lo bello y el resultado creador de un destino que no dependa de expectativas futuras. La aprehensión inicial del absurdo se revela como el punto de partida crucial para adentrarse en los aspectos más complejos y enigmáticos de la existencia, lo que facilita la exploración en busca de una justificación existencial arraigada en la experiencia intrínseca del ser.

El desarrollo del pensamiento de Camus emerge de las secuelas tumultuosas dejadas por los grandes conflictos bélicos y la desolación experimentada en Argelia; así, su filosofía se cimienta en el concepto del absurdo, el cual busca ser trascendido a través de la rebelión trágica. Aunque la tragedia se caracterice por la ausencia de una resolución categórica, Camus sugiere la viabilidad de una reconciliación entre el individuo y su entorno, así como consigo mismo, mediante el fomento del arte y la búsqueda de lo bello.

A partir de las consideraciones previas, emerge la posibilidad de entablar un diálogo paralelo entre la cosmovisión trágica de Albert Camus y un episodio histórico de gran relevancia, encarnado por los colectivos Mujeres Buscadoras quienes surgen por el trasfondo del conflicto armado colombiano, en el que se cifran incontables destinos afectados, englobando a mujeres, hombres y niños, cuyas existencias se han visto profundamente marcadas por traumas de magnitud insondable y pérdidas irreparables.

Los conflictos armados irrumpen de manera intempestiva en la trayectoria vital de los individuos, privándolos de sus medios de subsistencia y menoscabando sus aspiraciones a una existencia digna. Más aún, tejen una intrincada red de consecuencias que pueden acarrear daños de índole profunda, engendrados tanto por la privación de recursos valiosos y significativos, tanto materiales como emocionales, como por las condiciones de terror y arbitrariedad impuestas por la violencia. Paralelamente, se vulneran de manera flagrante los derechos fundamentales, cercenando la posibilidad de que aquellos afectados transiten por la vida con la confianza, seguridad y dignidad inherentes a la condición humana. (Comisión de la Verdad, 2022, pág. 223).²

Es innegable que un número considerablemente mayor de hombres que mujeres han sacrificado el mayor de los bienes: su propia existencia. No obstante, en las complejas dinámicas de la contienda bélica, emergen discrepancias significativas en las modalidades particulares en que las mujeres, en especial las madres y esposas, han encarado las secuelas del conflicto armado. Las madres confrontadas con la desgarradora realidad de la pérdida de sus hijos, se sumergen en un abismo de sufrimiento indescriptible, mientras que las esposas son testigos de la desintegración de

² Comisión de la Verdad. (2022). *Hallazgos y Recomendaciones* (pág. 223)

la esencia misma de sus hogares y familias. En el seno de esta abrumadora adversidad, se manifiesta la resiliencia singular de las Mujeres Buscadoras. La búsqueda de significado emerge como un acto de resistencia, donde el arte se erige como la herramienta primordial para entretejer nuevas significaciones en el desgarrado tejido de sus vidas.

En el marco del conflicto armado colombiano, este estudio tiene como propósito explorar la notable interacción entre los colectivos identificados como Mujeres Buscadoras y su función como protagonistas y testigos principales en la búsqueda de significado a través de la resistencia artística. De esta manera, la investigación se compromete con la tarea fundamental de visibilizar y reconocer a los grupos maternos cuya experiencia ha sido ignorada en el discurso convencional.

Las Mujeres Buscadoras personifican una perspectiva singular y profundamente conmovedora que justifica un análisis meticuloso. Esta evaluación va más allá de la mera exploración académica, implicando un compromiso directo y una receptividad empática hacia las víctimas. La aplicación a un nivel conceptual pretende establecer una conexión entre la propuesta trágico-absurda de Camus y la realidad tangible representada por las Mujeres Buscadoras. Estas mujeres confrontan el absurdo a través de un proceso que involucra vivencias intensas, pérdidas irreparables, confrontación con la irracionalidad, desarrollo de conciencia y expresión artística. La vivencia de las Mujeres Buscadoras se enlaza de forma estrecha con la búsqueda de significado, no solo como respuesta ante la tragedia, sino como un acto de resistencia ante la injusticia y el miedo.

En su lucha por encontrar coherencia en el caos circundante, estas mujeres no solo confrontan el absurdo intrínseco a la guerra, sino que desafían las circunstancias que dificultan la capacidad de vivir con confianza, seguridad y dignidad. A través de sus relatos, emerge una narrativa en la que el dolor se transmuta en fortaleza, la pérdida se transforma en un acto de resistencia y, en última instancia, la búsqueda de significado emerge como un faro de esperanza en la oscuridad del conflicto armado.

La amalgama de la filosofía en un marco contextual y delimitado facilita una aprehensión más sutil del absurdo y su relevancia a través de las expresiones artísticas.

Tal perspectiva enriquece el ámbito académico al brindar una relectura fresca y práctica de los preceptos filosóficos, fomentando un intercambio interdisciplinario de ideas.

Con el propósito de abordar la hipótesis planteada, se han establecido una serie de objetivos que se puntualizarán en los tres apartados que conforman este estudio.

En el primer apartado, se abordará el presupuesto del irracionalismo, destacando su influencia en la interpretación de la realidad y la experiencia subjetiva dentro del pensamiento occidental. A través de este análisis, se examinará la conformación del concepto de lo irracional, con especial atención al creciente reconocimiento del sentir y la percepción como dimensiones fundamentales de la subjetividad. Paralelamente, se investigará la violencia en Colombia, con un enfoque particular que fue implementado en las dinámicas de la guerra: la desaparición forzada, y cómo este contexto ha propiciado el surgimiento de colectivos como las Mujeres Buscadoras, que emergen como respuesta a esta realidad trágica.

En el segundo apartado, se llevará a cabo un análisis de la naturaleza del absurdo, así como una exploración del concepto de la voluntad de vivir como una fuerza que impulsa al ser humano a aferrarse a la vida. Basándose en los postulados de Albert Camus, se estudiarán las respuestas que las mujeres pueden brindar al enfrentarse con el absurdo. Este proceso de reconocimiento no solo permite la construcción de una conciencia más profunda, sino que también genera, de manera gradual, un sentido de significado en medio de la experiencia del absurdo.

Finalmente, el tercer apartado se propone exponer cómo, conforme a la concepción del absurdo según la perspectiva de Albert Camus, las Mujeres Buscadoras abren la puerta a la posibilidad de una reconciliación trágica entre el individuo y el cosmos, utilizando el arte y la belleza como medios de expresión y mediación. El discernimiento agudo que emana de la filosofía absurda revela una perspectiva singular sobre la condición humana. Para el individuo imbuido en el absurdo, la empresa vital no yace en la búsqueda de respuestas trascendentales, ya sean estas de índole racional o religiosa, destinadas a contrarrestar el absurdo inherente, ni tampoco en la adopción del acto extremo del suicidio. En cambio, abraza el modelo heroico-trágico, y en él, su

propósito se centra en aceptar de manera plena y consciente tanto su situación como su inevitable destino.

El núcleo reflexivo de esta investigación se ha centrado en la exploración del pensamiento trágico, delineado por un intelectual cuya perspectiva trasciende los confines de lo sistemático. Este análisis ha implicado abordar, mediante un ejercicio de reflexión y argumentación autónoma, la ineludible dicotomía entre el sentido y el absurdo. Es imperativo destacar que el propósito de este trabajo no radica en la formulación de una solución definitiva a la problemática del sentido. Más bien, podría afirmarse que la indagación ha sido configurada, en ciertos momentos de manera subyacente, por una estrategia interpretativa y dialogante. La tensión dialógica presente en esta investigación ilustra la íntima conexión entre la filosofía, la literatura y la experiencia existencial propiamente dicha.

Presupuestos del irracionalismo en la interpretación de la realidad

Para examinar la propuesta *trágico-absurda* de Albert Camus y, desde esa perspectiva, analizar el proceso de los colectivos de las *Mujeres Buscadoras*, es fundamental reconocer que el pensamiento irracional y los fenómenos incontrolables, como la imaginación y lo inefable, han desempeñado un rol fundamental en el desarrollo de las ideas a lo largo de la historia. La tradición filosófica occidental ha tendido a relegar estos aspectos instintivos y existenciales, priorizando en su lugar la supremacía de la razón y el pensamiento sistemático. Esta inclinación por la racionalidad ha llevado a una minimización o exclusión de las dimensiones no racionales del pensamiento, relegándolas a un plano secundario en el discurso filosófico. A lo largo de la historia, se ha sostenido la concepción de que la realidad está gobernada por un orden lógico, y que la razón es la herramienta más eficaz para interpretar y entender la estructura del mundo. Esta convicción en el poder de la razón se fundamenta en su demostrada efectividad en las ciencias exactas, disciplinas en las que se exploran verdades fundamentales y se aplican principios universales. El racionalismo filosófico estableció una relación estrecha entre el pensamiento, la realidad, la objetividad y la verdad. Según esta perspectiva, la razón no solo refleja la realidad externa, sino que también la comprende y la explica mediante principios universales y leyes objetivas.

La razón enfrenta limitaciones inherentes que restringen su capacidad para explicar ciertos fenómenos. Según Kant (2005), La razón humana tiene por destino formular preguntas que no puede evitar, pero que tampoco puede responder con medios propios. En los ámbitos que exceden las capacidades explicativas, surgen corrientes irracionalistas que reconocen la existencia de dimensiones que escapan al lenguaje lógico. Un ejemplo de ello es el sinsentido de la guerra, una realidad que se presenta como incomunicable para el ser humano y que se enmarca en categorías como lo inefable y lo indescriptible. Estas corrientes, lejos de rechazar la razón, la cuestionan y complementan, ofreciendo una perspectiva que expande los límites de la comprensión más allá de los principios tradicionales.

Un aspecto fundamental en este proceso de transformación se encuentra en los presupuestos presentados por Immanuel Kant en su obra *Kritik der reinen Vernunft* (2005). En este texto, Kant evidenció que la experiencia sensorial no agota la totalidad de la realidad, revelando la existencia de dimensiones que trascienden el ámbito fenoménico y que no pueden ser aprehendidas exclusivamente mediante la percepción empírica. Su análisis subraya que la realidad contiene aspectos que escapan al conocimiento sensorial y requieren una comprensión que va más allá de lo meramente empírico. Al buscar trascender los límites de la experiencia tangible, la razón revela sus propias restricciones fundamentales, poniendo en evidencia la presencia de interrogantes que sobrepasan su capacidad. Esta perspectiva, arraigada en los presupuestos kantianos, introduce un momento crucial de interrogación crítica acerca de la aptitud de la razón, incluso en un contexto dominado por una confianza continua en sus facultades. Kant argumentó: “La razón humana tiene una tendencia natural a propagar cada una de sus cuestiones lo más lejos posible, hasta que encuentra algo absolutamente incondicionado en cuya totalidad descansan sus conceptos” (Kant, 2005, pág. 409). Las restricciones inherentes a la razón y su función esencialmente utilitaria llevaron a las corrientes filosóficas irracionalistas a una revisión crítica de su eficacia y de sus aspiraciones a la objetividad. Este proceso de reevaluación facilitó una reconfiguración de las perspectivas sobre la concepción de la realidad, poniendo en tela de juicio, en última instancia, la misma noción de representación.

El irracionalismo se erige como una corriente significativa que desafía la primacía de la razón y abraza la complejidad de la experiencia humana. Entre los principales exponentes de este movimiento se encuentran Schopenhauer, Nietzsche y Kierkegaard, quienes, cada uno desde su perspectiva única, ofrecen una visión alternativa a los paradigmas racionalistas predominantes. "El mundo es mi representación: esta es una verdad que vale con referencia a todo ser viviente y cognoscente... El mundo es voluntad y representación" (Schopenhauer, pág. 23). Schopenhauer destaca por su énfasis en la voluntad como fuerza fundamental que impulsa la existencia, mientras que Nietzsche (1979) celebra la afirmación de la vida y la transvaloración de los valores tradicionales:

¿Qué es bueno? —Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo en el hombre. ¿Qué es malo? —Todo lo que proviene de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? —El sentimiento de que el poder crece, de que una resistencia ha sido superada. [...] Los débiles y fracasados deben perecer: primer principio de nuestro amor por los hombres. Y además se les debe ayudar a perecer. (pág. 3)

Kierkegaard (1994), por su parte, explora la angustia como un estado inherente a la existencia humana, derivado de la libertad y la posibilidad, una reflexión que anticipa las discusiones posteriores sobre el absurdo. Camus (2014) examina esta idea al analizar cómo el absurdo nace del enfrentamiento entre el anhelo humano de encontrar sentido y la indiferencia del universo, mientras que Kafka (1925) ilustra esta lucha a través de la experiencia del individuo enfrentándose a sistemas arbitrarios y opacos. Ambos filósofos amplían el discurso irracionalista de Kierkegaard, revelando la desesperación inherente a la condición humana en un mundo carente de sentido.

Al cuestionar la supremacía de la razón, no solo critican la visión reduccionista de la condición humana, sino que también abogan por una apreciación más profunda de los misterios, contradicciones y paradojas que constituyen la experiencia vivida. Al abordar el tema, los irracionalistas presentan una perspectiva más compleja y multifacética de la realidad, en la que la irracionalidad y el misterio desempeñan un rol primordial en la interpretación de nuestra existencia.

1. El Irracionalismo

La noción de lo irracional suele asociarse con una actitud que niega la verdad o se posiciona desde un escepticismo radical. Sin embargo, Unamuno (1912) propone una reinterpretación de este concepto, sugiriendo que lo irracional no debe entenderse como una oposición directa a la razón, sino como una instancia que invita a reflexionar sobre aquellos aspectos que escapan a la comprensión estrictamente racional. Según el autor, "lo irracional no es lo contrario de la razón, sino lo que la trasciende y desborda" (Unamuno, 1912, pág. 87). Esta perspectiva exige un manejo preciso del término "irracionalista" para evitar su reducción a cualquier postura que simplemente rechace el racionalismo.

Al abordar las corrientes filosóficas irracionales como una crítica directa a la concepción racionalista tradicional, se revelan ciertas características que reflejan tanto su nivel de abstracción como su utilidad práctica. Este enfoque resalta un aspecto fundamental de la realidad: *la irracionalidad como un componente intrínseco*. En un primer plano, el irracionalismo se enfoca en el ámbito del conocimiento, cuestionando la validez de la razón abstracta y defendiendo la legitimidad de formas alternativas de acceso al saber, tales como la fe, las emociones y la intuición.

En un segundo ámbito, el irracionalismo se presenta como una negación del sentido racional de la realidad. En oposición al principio hegeliano que afirma que *todo lo real es racional y todo lo racional es real*, las corrientes filosóficas irracionalistas y existencialistas cuestionan esta visión. Según Albert Camus (2014), "el absurdo nace de esta confrontación entre el llamamiento humano y el silencio irracional del mundo" (pág. 37). Esta cita ilustra cómo el irracionalismo, y especialmente el existencialismo, argumentan que el mundo no posee una razón intrínseca, sino que se manifiesta como un vacío de sentido que contrasta con la búsqueda racional del ser humano. Así, el principio hegeliano es desafiado por la noción de que la realidad y la racionalidad no siempre se alinean, y que el sentido del mundo es, en última instancia, absurdo e irracional.

1.1 Núcleo Común

El núcleo común de las filosofías irracionales, pese a la diversidad de sus enfoques, se encuentra en la valoración de los impulsos, las emociones, la creatividad y

el deseo. Según Berdiáyev (1947), lo más profundo y elevado en el hombre, se revela no en la razón, sino en la pasión; no en el pensamiento lógico, sino en el sentimiento; no en la claridad conceptual, sino en la intuición irracional. Estos elementos, tradicionalmente relegados como desviaciones dentro del marco convencional de la búsqueda del conocimiento, se convierten en fundamentales para los pensadores irracionistas. La subjetividad y el individuo emergen como pilares esenciales para una comprensión auténtica de la realidad, promoviendo un espacio donde se fomenta la apreciación del arte y la expresión individual de la experiencia humana. Mientras que los postulados anteriores tendían a canalizar y suprimir las pasiones, considerándolas un desorden, los irracionistas reivindican lo emocional y lo creativo como dimensiones cruciales para una experiencia plena y profunda del mundo.

Valorización del Sentir y la Percepción

Tras examinar la noción del pensamiento irracional, su proceso de reconocimiento en diversas corrientes filosóficas, las actitudes que han contribuido a su desprestigio, así como su constitución conceptual y los puntos de convergencia que permiten valorar la experiencia individual, la imaginación, el sentir y la percepción subjetiva, nos centraremos en un aspecto clave: la valorización del sentir y la percepción. Este enfoque nos permite interpretar la experiencia del colectivo de Mujeres Buscadoras a la luz de los postulados del absurdo según Albert Camus.

En el periodo entre las dos guerras mundiales, o el primer tercio del siglo XX, una gran parte de Europa se vio profundamente afectada por las secuelas de estos conflictos bélicos, lo que ejerció una influencia decisiva en los ámbitos literario y filosófico.

Este escenario forjó, en los escritores e intelectuales de lengua francesa, una forma distinta de *ver el mundo*. El acercamiento a las cosas, al ser humano, al entorno, partió de un *por qué*, tácito o expreso, de los motivos que llevaron al hombre a tal barbarie. Esta inquietud tuvo la intención de llegar al fondo de los problemas para encontrar un *qué*, un *algo* que le diera *sentido* a la vida, a pesar de la vacuidad operante en los distintos sectores de la sociedad. (Hernández, 2009, pág. 11)

Los planteamientos de Albert Camus surgen en gran medida como respuesta al sinsentido de la guerra y sus devastadoras repercusiones en Argelia, su tierra natal. Es en este contexto donde Camus articula su concepto del absurdo, el cual será ulteriormente matizado y, en cierta medida, trascendido mediante la noción de la rebeldía y la reconciliación del hombre a través de la expresión artística y la búsqueda de lo bello. Este enfoque posibilita una reflexión más rigurosa sobre la aceptación consciente de la condición y el destino. De manera análoga, el colectivo de *Mujeres Buscadoras* experimenta un proceso similar, aunque no en el ámbito literario o filosófico, sino en su confrontación con el sinsentido derivado de la violencia y la desaparición forzada. En su búsqueda de respuestas al *qué* y *por qué*, se evidencian dinámicas que integran formas de expresión artística, así como procesos de reconciliación y aceptación del destino, los cuales emergen como medios de enfrentamiento y sublimación del absurdo que caracteriza su experiencia. Para abordar esta temática, resulta imprescindible considerar el contexto histórico del conflicto colombiano, en el cual la dinámica de la guerra se caracterizó por diversas estrategias de imposición del terror. En medio de esta realidad, emergieron grupos de mujeres decididas a buscar a sus seres queridos, víctimas de desapariciones forzadas perpetradas por los distintos actores armados que ejercían la violencia.

1. La Violencia en Colombia

El territorio que hoy constituye Colombia ha sido escenario de violencia desde tiempos prehispánicos, intensificándose tras la llegada de los colonizadores y la posterior independencia. Según la Jurisdicción Especial para la Paz (2022), a lo largo de la historia, las élites aristocráticas han ejercido un control hegemónico, dejando de lado a sectores como los campesinos, indígenas y afrodescendientes. Esta exclusión y la búsqueda de poder entre facciones, como centralistas y federalistas, o conservadores y liberales, llevaron al pueblo a participar en guerras ajenas a sus intereses. Con la Guerra Fría, el Estado justificó la represión bajo el argumento de un “enemigo interno”³, criminalizando la oposición política.

³ La noción de *enemigo interno* ha sido clave para justificar la violencia en Colombia, etiquetando como amenaza a quienes desafían las posturas oficiales. Este concepto ha legitimado la persecución de

La profunda desigualdad social, evidenciada en la mala distribución de la riqueza se erige como un factor clave en el conflicto. Las primeras manifestaciones campesinas por tierra, educación y salud en el siglo XX fueron silenciadas con violencia estatal, desencadenando la formación de guerrillas como las FARC-EP, ELN y otras. La degradación del conflicto trajo consigo violaciones de derechos humanos como masacres, desplazamientos y secuestros. El narcotráfico, consolidado en la segunda mitad del siglo XX, alimentó la guerra al penetrar tanto estructuras legales como ilegales, convirtiéndose en un motor perpetuador del conflicto. Pese al Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016, la violencia persiste con guerrillas activas, disidencias y grupos armados ilegales. Aunque los esfuerzos de entidades como la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz han dado voz a las víctimas y fomentado la construcción de una nueva narrativa, el camino hacia una paz duradera sigue lleno de obstáculos.⁴

1.2 La Desaparición Forzada

En el marco de la desaparición forzada en Colombia, se destacan las *mujeres buscadoras* como un ejemplo de resistencia en la lucha por la verdad y la justicia. Según el informe de la Comisión de la Verdad (2022), en particular en el volumen *Hasta la guerra tiene sus límites*, la desaparición forzada es definida como:

la privación de la libertad de una o más personas, cualquiera sea su forma, o de su carácter legal o ilegal, seguida de la negativa a reconocer tal privación de la libertad y a revelar la suerte o el paradero de la o las personas. (pág. 169)

Entre 1985 y 2016, se registraron 121.768 desaparecidos, aunque se estima que la cifra real podría superar los 210.000 casos. Antioquia concentra el 23% de estos casos. A pesar del Acuerdo de Paz con las FARC-EP, la desaparición forzada continúa, sin que las víctimas recientes estén reflejadas en las estadísticas oficiales. Diversos actores

personas con ideas distintas, convirtiéndolas en objetivos de represión bajo el argumento de defender el orden, lo que ha perpetuado la exclusión y la conflictividad social.

⁴ Esta investigación no busca realizar una historia exhaustiva del conflicto armado en Colombia. Las conclusiones presentadas se basan en el análisis de los tomos *Hallazgos y Recomendaciones* y *No Matarás*, que forman parte del Informe Final de la Comisión de la Verdad, los cuales ofrecen un relato histórico detallado del conflicto interno y sus dinámicas.

armados, incluyendo paramilitares, guerrillas y la fuerza pública, emplearon esta práctica como método de control y represión, dirigida tanto contra insurgentes como contra sectores sociales marginados. Los paramilitares, responsables del 52% de los casos, utilizaron la desaparición como mecanismo de “limpieza social”, mientras que las guerrillas y otros agentes estatales contribuyeron significativamente a este fenómeno. La práctica de la desaparición forzada se consolidó durante la implementación de políticas de seguridad, como la Doctrina de Seguridad Nacional en los años 80 y la política de seguridad democrática en la década del 2000. El impacto de estas políticas favoreció el auge de grupos armados que, a través de actos de extrema violencia y deshumanización, desaparecieron a miles de personas, muchas de las cuales nunca fueron recuperadas. El fenómeno persiste y sigue creciendo en la actualidad, según estadísticas del Instituto de Medicina Legal.

La desaparición forzada no solo afecta a quienes han sido arrancados de su entorno sin dejar rastro, sino que también extiende su impacto a las familias y seres queridos de las víctimas directas, quienes experimentan de manera profunda las secuelas de esta forma de violencia. Padres, hermanos, cónyuges, hijos y amigos asumen la tarea de convertirse en buscadores incansables, viviendo en una constante tensión entre la esperanza y el sufrimiento. En este contexto, las mujeres han adquirido un rol protagónico en la búsqueda de la verdad y la justicia, destacándose como lideresas en la lucha por el esclarecimiento de los hechos y la reparación, como señala la antropóloga María Victoria Uribe (2003):

Las mujeres, en cambio, conforman, aunque no exclusivamente, el ejército de familiares que han sido víctimas de la desaparición y asesinato de sus seres queridos; las viudas, madres, abuelas e hijas de las personas desaparecidas han conformado un coro cada vez más audible y muy variado. (pág. 34)

La desaparición forzada de un ser querido obliga a las familias a enfrentar no solo el dolor y la incertidumbre, sino también la discriminación y el aislamiento social. En muchos casos, la sociedad prefiere distanciarse de ellas por temor a verse implicada en problemas o, peor aún, las estigmatiza al asumir que “algo habrán hecho” para merecer dicha situación. En su búsqueda de justicia, estas familias deben superar una serie de

obstáculos y humillaciones que agravan su sufrimiento. El desgaste emocional que implica la búsqueda constante puede debilitar los lazos con los miembros presentes de la familia, y no es raro que estas personas somaticen su dolor en forma de enfermedades físicas o trastornos mentales, como la depresión. Sin embargo, la creación de asociaciones y grupos de apoyo en diversas regiones del país ha brindado a las víctimas un espacio para compartir su dolor, sanar heridas y encontrar la fuerza necesaria para seguir adelante. Estos colectivos no solo preservan la esperanza de hallar a sus seres queridos, sino que también se han convertido en pilares esenciales en la búsqueda de la verdad y la justicia.

2. Las Organizaciones y Colectivos de Mujeres Buscadoras

Antioquia, y en particular Medellín, es la región de Colombia con el mayor número de personas desaparecidas, lo que ha dado lugar a la creación de numerosos colectivos de mujeres dedicadas a la búsqueda de sus seres queridos. Estas mujeres han tejido redes de solidaridad para fortalecer su labor, compartir el dolor, seguir las pistas de los desaparecidos y construir economías colaborativas. Entre los grupos más destacados se encuentran *Las Madres de la Candelaria - Línea Fundadora*, *Caminos de Esperanza - Madres de la Candelaria*, *Mujeres Caminando por la Verdad*, la *Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES)*, el *Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación (CARE)* y *Sobrevivientes Victoriosas*. Estas organizaciones desempeñan un papel crucial en la lucha por la verdad y la justicia en una región que sigue marcada profundamente por la violencia de la desaparición forzada.

2.1 Sobrevivientes Victoriosas

Sobrevivientes Victoriosas es una pequeña organización de aproximadamente 22 familias dedicada a la búsqueda de personas desaparecidas en Medellín. Fundada en 2012 por María Dolores Londoño, conocida como Lolita, quien previamente fue parte de *Madres de la Candelaria*, esta agrupación se distingue por rechazar la identidad de *víctimas* y reivindicar la de *sobrevivientes victoriosas*. La experiencia de Lolita, marcada por la pérdida de tres hijos—Rodrigo y Henry, asesinados, y Oscar, desaparecido—y otros familiares, la llevó a convertirse en una figura clave en la investigación y búsqueda de la verdad. Bajo su liderazgo, el grupo se reúne semanalmente para actividades como

tejer, compartir historias y participar en eventos conmemorativos. A pesar de su tamaño, la labor de *Sobrevivientes Victoriosas* es altamente valorada dentro de las organizaciones de víctimas y memoria, destacándose como un ejemplo de resistencia, fortaleza y solidaridad en un contexto de dolor y lucha constante.

2.2 Madres de la Candelaria – Línea Fundadora

Madres de la Candelaria – Línea Fundadora se ha consolidado como un referente esencial para los familiares de personas desaparecidas en Antioquia y Medellín, y para quienes buscan verdad y justicia en medio del conflicto armado. Surgida a finales de la década de 1990, esta organización se formó cuando familiares de soldados secuestrados por las FARC-EP y el ELN se unieron para visibilizar su sufrimiento. Inspiradas en las *Madres de Plaza de Mayo* en Argentina, decidieron establecerse en el atrio de la parroquia *Nuestra Señora de la Candelaria* para ganar mayor visibilidad. A través de protestas y acciones de concienciación, han brindado apoyo a las familias afectadas y denunciado la desaparición forzada. La investigación sobre el conflicto se ha enriquecido con la observación participativa de sus actividades y los testimonios de miembros como Amparo Mejía y Álvaro González, quienes han vivido de cerca las secuelas devastadoras de esta violencia.

2.3 Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos – ASFADDES

ASFADDES, fundada en Bogotá en 1982, es una organización clave en la lucha contra la desaparición forzada en Colombia. Su labor se centra en apoyar a las familias afectadas mediante campañas de sensibilización, acompañamiento psicológico y asesoría legal.

Fabiola Lalinde Castaño, una de las pioneras en la búsqueda de desaparecidos en el país. La experiencia de Fabiola, marcada por la desaparición de su hijo Luis Fernando en 1984, la llevó a impulsar la “Operación Cirirí”, un esfuerzo persistente inspirado en la tenacidad del pájaro cirirí. En ASFADDES, Fabiola encontró un apoyo crucial en su búsqueda, mientras descubría la magnitud del sufrimiento de otras familias. Adriana María subraya que, gracias a ASFADDES, ella y su madre comprendieron la

dimensión colectiva de esta tragedia, evidenciando la empatía y el compromiso de la organización con las víctimas.

2.3.1 Fabiola Lalinde

Fabiola Lalinde Castaño es una de las pioneras en la búsqueda de desaparecidos en Colombia. Su historia está profundamente marcada por la desaparición de su hijo, Luis Fernando, en 1984, un suceso que la llevó a emprender la *Operación Cirirí*, un esfuerzo persistente inspirado en la tenacidad del pájaro cirirí.

En su lucha, Fabiola encontró un apoyo fundamental en la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES). Allí, no solo recibió ayuda en su búsqueda, sino que también tomó conciencia de la magnitud del sufrimiento que compartía con otras familias. Adriana María (2022), hija de Fabiola, subraya que fue gracias a ASFADDES que ambas comprendieron la dimensión colectiva de esta tragedia, lo que evidencia la profunda empatía y el compromiso de la organización con las víctimas.

2.4 Centro de Acercamiento para la Reconciliación y la Reparación- CARE

CARE, una organización de apoyo a las víctimas del conflicto armado en San Carlos, Antioquia, opera en un edificio cargado de una historia de violencia y narcotráfico. Este lugar, que fue primero un hotel vinculado al narcotráfico y luego un centro de tortura utilizado por paramilitares, fue transformado por las víctimas, bajo el liderazgo de Pastora Mira García, en un espacio de memoria y reconciliación. Pastora, cuya vida ha sido marcada por la pérdida de su padre, su primer esposo, y la desaparición y asesinato de dos de sus hijos, ha dedicado su esfuerzo a la promoción del perdón y la sanación. La sede de CARE, ahora convertida en un centro de humanización, simboliza la transformación de un antiguo símbolo de opresión en un lugar de esperanza y recuperación colectiva.

2.5 Caminos de Esperanza, Madres de la Candelaria

Caminos de Esperanza, fundada en 1999 por Teresita Gaviria tras la desaparición de su hijo Christian Camilo, apoya a cerca de 800 familias afectadas por la desaparición

forzada. Vinculada a la iglesia de *Nuestra Señora de la Candelaria*, la organización ofrece un espacio de acogida donde las familias pueden procesar su dolor, continuar la búsqueda de sus seres queridos y recibir asesoría jurídica. Con una presencia constante en eventos de memoria, derechos humanos y reconciliación, *Caminos de Esperanza* juega un papel fundamental en la lucha por la justicia y la paz.

2.6 Mujeres caminando por la Verdad

Mujeres Caminando por la Verdad surgió en la Comuna 13 de Medellín en respuesta a las desapariciones y asesinatos durante la Operación Orión y la Operación Mariscal, realizadas en 2002 por el Estado en alianza con paramilitares. Compuesta por 180 mujeres afectadas por la violencia, la organización se enfoca en la búsqueda de sus seres queridos desaparecidos, la denuncia de injusticias y la preservación de la memoria. Mediante plantones, actividades de sensibilización y proyectos productivos, buscan visibilizar su dolor y prevenir la repetición de estos crímenes. La investigación resalta el liderazgo de figuras como Margarita Restrepo, Luz Helena Galeano, Arnobia Gutiérrez, Luz Helena Salas y Alejandra Balbín, cuyas experiencias personales ilustran la lucha constante de la organización.

2.7 Aulas de Paz

Aulas de Paz surgió tras las visitas de mujeres buscadoras de desaparecidos a exmiembros de grupos paramilitares reclusos en la cárcel de máxima seguridad de Itagüí. Fundada en 2006 luego de la firma de los acuerdos de Justicia y Paz, la iniciativa nació del proceso de reconciliación impulsado por el perdón de las víctimas y la verdad revelada por los excombatientes. Exlíderes como Rodrigo Pérez, comandante del Bloque Central Bolívar, y Oscar Montealegre, tras cumplir sus condenas y reinsertarse en 2016, fueron clave en la formación de la organización.

De este modo, el análisis del irracionalismo en la propuesta trágico-absurda de Albert Camus y su relación con la experiencia de los colectivos de Mujeres Buscadoras revela la importancia de considerar dimensiones no racionales en la comprensión de la realidad humana. Al cuestionar la primacía de la razón, se evidencia cómo aspectos como la voluntad, la emoción y la resistencia adquieren un rol central en la experiencia

de situaciones límite. En el caso de las Mujeres Buscadoras, su lucha trasciende la lógica racional y se inscribe en una respuesta activa frente al absurdo, encontrando en la solidaridad y la perseverancia una forma de reivindicación. Con esto, se destaca la capacidad de enfrentar el sufrimiento desde una postura ética que, aunque consciente del absurdo, opta por la rebelión como afirmación de la vida y búsqueda de justicia.

Del letargo existencial al absurdo

En el apartado anterior, analizamos el surgimiento de los postulados de Albert Camus, los cuales fueron profundamente influenciados por el sinsentido de la guerra en el contexto del siglo XX. De manera análoga, en Latinoamérica, específicamente en Colombia, emergen los colectivos de *Mujeres Buscadoras* como respuesta a los estragos de la guerra, en particular la desaparición forzada de sus seres queridos. Este fenómeno nos permitió comprender que el sinsentido de la guerra genera una reacción, ya sea individual o colectiva, orientada a interpretar teórica o prácticamente las circunstancias que dicho conflicto produce.

Es imprescindible analizar una etapa previa que denominaremos el tránsito del estado común al absurdo. En este tránsito el individuo se enfrenta por primera vez, de manera consciente y determinante, al dolor, el sufrimiento y el sinsentido, experiencias que antes no había percibido con tal claridad. Este enfrentamiento provoca una ruptura existencial, marcando una disyuntiva entre lo que el ser humano era y lo que ahora es.

Schopenhauer, uno de los pensadores del absurdo en su obra *El arte de sobrevivir*, analiza cómo la voluntad de vivir guía el estado común del hombre. Schopenhauer (1851) define la *voluntad de vivir* como una fuerza irracional e incondicional que impulsa a los seres a existir y actuar, sin depender de una razón externa. Esta voluntad se entiende como el motor esencial de las acciones humanas, mientras que los factores externos solo influyen en la dirección de dichas acciones, pero no en su causa última. Al estar la existencia marcada por el sufrimiento, el ser humano, impulsado por la voluntad de vivir, se aferra a la vida y teme la muerte, aun cuando esta última sea su única certeza. Schopenhauer (1851) sostiene que el individuo vive en un estado de letargo, dirigido por la voluntad de vivir, lo que lo lleva a experimentar la vida de manera lineal y automática. El sufrimiento es parte inherente de su existencia, pero

no lo enfrenta de forma consciente o reflexiva, ya que continúa su camino sin cuestionar el origen de su dolor.

Al que vive inmerso en el vértigo de las ocupaciones o los placeres, sin meditar nunca sobre su pasado, y tan solo va devanando su vida sin cesar, se le escapa el sentido claro de las cosas; su alma se convierte en un caos y cierta confusión irrumpe en sus pensamientos, como mostrará pronto lo abrupto, fragmentario y, por decirlo así, despedazado de su conversación. Y este es tanto más el caso cuanto mayor sean las perturbaciones exteriores y la cantidad de impresiones, y menor la actividad interior de su espíritu. (Schopenhauer, pág. 28)

En el libro *Luz en medio de las sombras*, Luz Elena Salas, integrante de uno de los colectivos de *Mujeres Buscadoras*, utiliza una figura retórica en la expresión: "me doy vuelta para regresar, pero no encuentro el camino a casa" (pág. 12). Esta metáfora evoca la búsqueda de un retorno, originado en la nostalgia de lo que significa *regresar*. Tal expresión alude a lo que denominamos el estado de lo común, donde la voluntad de vivir se manifiesta y se ve reflejada en un estado de normalidad, y en el deseo profundo de retornar a lo que una vez fue familiar.

En el estado común no hay otra preocupación que el vivir, pero el vivir de una manera despreocupada, donde el ser humano se encuentra inmerso en el letargo. Esta condición es análoga a la alegoría de la caverna de Platón en la que se vive sin cuestionamiento alguno sobre la realidad o la verdad de la existencia.

El ser humano al estar arraigado en el deseo de vivir, persigue aquello que normalmente se conoce como *felicidad*. Schopenhauer (1851) señala que esta felicidad no brinda una satisfacción completa ni duradera, sino que solamente alivia transitoriamente un sufrimiento o una necesidad. Una vez alcanzado dicho alivio, surgen inevitablemente nuevos dolores o un estado de languidez caracterizado por una sensación de vacío y aburrimiento. La *felicidad* en la etapa de lo común se encuentra entre lo insustancial y lo insignificante. Según Schopenhauer (1851), "la existencia humana se desarrollará entre el deseo y su consecución" (pág. 32), lo que determina que la percepción de la realidad sea orientada por la voluntad de vivir. Aunque el individuo

se vea sumergido en la inercia, siempre estará atrapado entre la carencia y la búsqueda incesante de lo real sin ser plenamente consciente de ello.

El destino del ser humano comienza a delinearse a través de un *sufrimiento* que moldea su percepción y lo enfrenta con la realidad en su verdadera forma. Este despertar de la consciencia expone las facetas más ásperas y desafiantes de la vida que antes permanecían ocultas bajo las ilusiones impuestas por la *voluntad de vivir*. Schopenhauer (1851) afirma que el sufrimiento es inherente al destino del hombre y, al tomar conciencia de esta realidad, el individuo se despierta del letargo, descubriendo un mundo lleno de dolor y vacío.

Albert Camus (2014), toma como punto de partida la visión de Schopenhauer sobre el destino del hombre para desarrollar su propio postulado sobre la actitud existencial. Esto se refleja en su interpretación del mito de Sísifo, donde el ser humano, al confrontar el sinsentido de la vida, elige abrazar su condición. Aunque reconoce la ausencia inherente de propósito, decide vivir con autenticidad y valentía frente a la falta de sentido, adoptando una postura activa y desafiante ante el absurdo.

1. La Ruptura

La cotidianidad del ser humano se ve amenazada cuando el sufrimiento y la hostilidad irrumpen como nuevas realidades en su vida, introduciendo un devenir confuso e inexplicable. En el caso de las *Mujeres Buscadoras*, se observa el impacto de esta ruptura: lo que antes era común pierde su sentido debido a la destrucción y las secuelas de la guerra. La Comisión de la Verdad (2021) reconoce las profundas transformaciones que surgen en el contexto del conflicto armado, afectando tanto la vida individual como la colectiva.

Se pierden las fuentes de supervivencia y menoscaban sus posibilidades de una vida digna, a la vez que configuran un entramado de impactos capaces de producir daños. Estos surgen de la pérdida de recursos valiosos y significativos (materiales y afectivos); de las condiciones de terror y de arbitrariedad que instala la violencia, y del menoscabo de sus derechos fundamentales. Todo esto impide que las

personas victimizadas sigan viviendo con confianza, seguridad y dignidad. (pág. 190)

En lo que denominamos el *estado común* no solo reside el sentido abstracto y emocional de la vida, sino que convergen diversos elementos materiales que contribuyen a su consolidación. La Ruta Pacífica de las Mujeres (2013) destaca un aspecto crucial de la guerra vinculado a la disputa territorial, donde el conflicto se traduce en destrucción masiva: los cultivos y animales, sustento de familias y regiones enteras, son arrasados; huertas cuidadas con esmero por mujeres para alimentar a sus familias y animales domésticos son devastadas; y pueblos enteros, junto con sus monumentos, bibliotecas, escuelas, bancos, iglesias y referentes históricos, son destruidos. Estos poblados constituyen el hogar compartido de hombres y mujeres, unidos por sus acentos, comidas, celebraciones religiosas, santos locales, festividades populares, y las historias que circulan, generando un imaginario colectivo que fortalece los lazos comunitarios y el sentido de pertenencia.

La guerra impone una nueva realidad a las mujeres, transformando tanto su visión del mundo como su sustento. Los símbolos, herencias, cultura e historia entran en conflicto, llevando a una reflexión sobre las causas transformativas. Las mujeres son las más impactadas por las consecuencias de la desaparición forzada, dado que la mayoría de las víctimas de esta práctica eran hombres —esposos e hijos—, quienes proveían el sustento económico y emocional del hogar. Esto ha obligado a muchas mujeres a asumir el rol de buscadoras, además de cargar con las responsabilidades económicas y domésticas. El testimonio de Alejandra Balbín (citado en Franco Uribe, 2023), refleja la transformación de los roles, "quedamos solas, preguntándonos cómo íbamos a hacerlo, cómo íbamos a seguir, ya que los dos hombres de la casa se fueron, y mi mamá se preguntaba qué íbamos a hacer y cómo lo íbamos a hacer" (p. 42).

2. Una Nueva Punzada

La confrontación con el absurdo provoca en la mujer un desconcierto. Aquello que antes parecía normal se convierte ahora en algo extraño e incomprensible. La cotidianidad se llena de interrogantes, y aunque estos sentimientos pueden surgir en cualquier ámbito de la vida, adquieren un carácter silencioso: una expresión sin forma

que, sin embargo, permite percibir y reconocer sus efectos. El sentimiento del absurdo se manifiesta en la vida diaria, transformando lo ilusorio en algo tangible. Según Albert Camus (2014), este estado emocional emerge cuando el vacío cobra sentido, la rutina se rompe, y el individuo busca en vano recuperar el equilibrio perdido. Para Camus, "lo absurdo nace de esta confrontación entre la llamada humana y el silencio irracional del mundo" (pág. 44).

Luz Helena Salas (2021) describe este sentimiento de manera poética:

Creo que he caminado una y otra vez por la misma calle amplia y sé que la he recorrido muchas veces, he olvidado el camino a casa, ¿dónde está esa casa de rejas y puerta blanca, paredes azules, plantas colgadas en el balcón? Sé que he caminado mucho, me arden los pies por las ampollas que me han sacado las botas nuevas, las que tanto deseé comprar, pero que tuve que esperar hasta completar el dinero. Dios ¿qué voy a hacer si no encuentro el camino a casa? sé que nadie me espera, pero quiero llegar a casa; mi mente me dice que estoy loca, no recuerdo mi nombre, ni el lugar exacto para regresar a casa, la voz sigue diciéndome que me dé por vencida, que ya no luche más, que no hay salida ni vuelta atrás ¿qué hacer? ¿a dónde ir? ¿a quién recurrir si tengo tanto miedo y no quiero darle la razón a mi mente loca?, ella es la que ha enloquecido, no yo, entonces la forzaré a que recuerde; me siento en el duro pavimento de la esquina conocida o desconocida, no sé. (pág.12)

El sentimiento de lo absurdo se manifiesta en los detalles cotidianos, creando una dicotomía entre lo familiar y lo extraño, como al observar el reflejo en un espejo o una fotografía, y sentir que esa imagen ya no existe y no volverá a ser. Estas percepciones oscilan entre lo conocido y lo ajeno, creando una sensación de vulnerabilidad. Así como Adán y Eva se descubren desnudos en el Edén, el tránsito por lo absurdo despoja a la mujer frente a su propia existencia. A diferencia de Adán y Eva, quienes encuentran la certeza de una posible redención, la mujer queda desamparada ante su condición, su destino y su sufrimiento, sin respuestas ni sentido alguno. En las *Mujeres Buscadoras* que buscan comprender, es la muerte lo que provoca este sentimiento de lo absurdo. Es la muerte del otro, o de lo otro, lo que genera un impacto, ya que el ser humano no

experimenta su propia muerte, pero es profundamente consciente de la muerte ajena, lo cual constituye la verdadera experiencia del absurdo.

El sentimiento del absurdo ha sido reinterpretado a través de diversas imágenes y conceptos filosóficos. En *La náusea* de Sartre (1981), la náusea se describe como "la nada que se experimenta en lo más profundo de uno mismo al advertir la contingencia radical del ser y su absurdo desnudo" (pág. 145). Sartre refleja la confrontación con la falta de sentido inherente a la existencia. De manera similar, en el pensamiento nietzscheano, la emancipación ontológica se vincula a la necesidad de ocultar lo profundo bajo una máscara: "todo espíritu profundo necesita una máscara; más aún, en torno a él crece incesantemente una máscara, producto de la constante reinterpretación errónea de sus palabras, acciones y signos de vida" (Nietzsche, 2008, pág.41). Por su parte, Heidegger (2014) aborda la angustia como la revelación de la nada en la libertad del ser, donde el Dasein se enfrenta a su propio no-ser. Estas perspectivas filosóficas coinciden en destacar el enfrentamiento del individuo con la contingencia y el vacío de la existencia.

3. Sentimiento Absurdo

El sentimiento de lo absurdo surge cuando se cuestiona la estructura de lo real, el imaginario y los fundamentos de la racionalidad. El ser humano, en su naturaleza cognoscente, busca comprender, encontrar razones y dotar de estructura a un mundo que, en esencia, carece de coherencia y se presenta bajo el signo de la indiferencia y el caos. Esta tensión entre el anhelo de sentido y la incoherencia inherente a la realidad consolida la experiencia del absurdo.

Todo lo que se puede decir es que este mundo, en sí mismo, no es razonable. Pero lo que resulta absurdo es la confrontación de ese irracional y ese deseo desenfrenado de claridad cuyo llamamiento resuena en lo más profundo del hombre. Lo absurdo depende tanto del hombre como del mundo. Es por el momento su único lazo. (pág. 36)

La experiencia del mundo no puede ser plenamente expresada en el lenguaje, quedando fuera del alcance del discurso. El acceso a esa realidad se limita a interpretaciones y

categorizaciones, conscientes de la brecha entre lo razonable y lo real. El sentimiento de extrañeza no solo proviene del mundo exterior, sino que también habita en nuestro interior. La única certeza es la imposibilidad de un conocimiento absoluto, lo cual es, en sí mismo, una utopía. En esto radica la aceptación de la condición humana. Como señala Camus (2014), el mundo en sí mismo no es razonable; eso es todo lo que se puede decir. Lo realmente absurdo radica en el choque entre la irracionalidad del mundo y el anhelo intenso de comprensión que permanece en el ser humano.

El absurdo no reside ni en el ser ni en el mundo de manera aislada, sino que surge de la confrontación entre la necesidad de una estructura racional que ofrezca respuestas y la irracionalidad que predomina en la realidad. El ser humano al intentar racionalizar la existencia, se enfrenta a sus propios límites, lo que lo lleva a reconocer dos certezas fundamentales: sus propios límites y la consciencia del absurdo. La ausencia de esperanza no equivale a desesperación, rendición o insatisfacción constante, sino que se convierte en una lucha interna por aceptar el absurdo sin sucumbir ante él.

4. Confrontación del Absurdo

La reflexión sobre el absurdo revela elementos claves: la insignificancia de la existencia, la ausencia de una razón que la justifique y la imposibilidad de comprender plenamente la experiencia a través del lenguaje. Albert Camus identifica tres posibles respuestas ante la confrontación con el absurdo. La primera es el suicidio, que, según Camus (2014), implica admitir que la vida carece de sentido y que el *sentimiento del absurdo* es demasiado insoportable para continuar viviendo. La segunda opción es el salto de fe, que Camus interpreta como una forma de renuncia. Este salto, frecuentemente ligado a soluciones religiosas, evita enfrentar el absurdo al ignorar uno de sus componentes y buscar refugio en la fe. La tercera opción es aceptar el absurdo y reconciliarse con el mundo. Camus (2014) sostiene que el absurdo no libera al individuo ni justifica cualquier acción, sino que impone un vínculo inquebrantable: la aceptación de la realidad tal cual es, sin ofrecer refugio ni escapatoria.

4.1 El Suicidio

En *El mito de Sísifo*, Albert Camus afirma que "no hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía" (p. 15). Con esta declaración, Camus se refiere a la experiencia del absurdo, que lleva inevitablemente a la contemplación del suicidio. Cuando el reconocimiento del absurdo nos impide encontrar una justificación racional para la existencia y solo podemos estar seguros de la irracionalidad inherente al mundo, surge la tentación de negar la vida. Así, la cuestión esencial de la filosofía radica en evaluar si la vida tiene algún valor, cuestionando si realmente vale la pena ser vivida.

En las *Mujeres Buscadoras*, podemos observar esta reflexión provocada por la confrontación con el absurdo. Según el testimonio de María Dolores (citado en Franco Uribe, 2023),

Después de que perdí mis hijos, me vi encerrada del todo, sin con qué pagar, tuve que vender mi casa, no tenía con qué pagar deudas, que me tuve que endeudar... y llegó un día en que me fui a vender mercancías, yo vendía mercancía de puerta en puerta, me fue muy mal, y llegué por la noche y pensé toda triste, dije yo, mañana voy a comprar un frasco de matarratas, voy a hacer un sancocho y le voy a dar a las muchachas, no tenía sino mis hijas mujeres ya, para no seguir sufriendo más, les doy a ellas y tomo yo. (pág. 49)

Un elemento crucial en este testimonio es que los suicidios no suelen ser el resultado de una reflexión profunda, sino un grito de desesperación frente a la falta de comprensión y el vacío de significado en la vida. Este hecho refleja el reconocimiento de la carencia de razones que enfrenta el ser humano para continuar viviendo, condenado a la incapacidad de soportar el sufrimiento. Fiódor Dostoievski, en su relato *Dos suicidios*, presenta dos actos que simbolizan la negación de la vida, aunque bajo circunstancias y formas distintas. En el primer caso, una joven empapa una sábana con cloroformo, se cubre la cabeza con ella y se acuesta en la cama. Antes de hacerlo, deja una nota:

Emprendo un largo viaje. Si el suicidio no se logra, que se reúnan todos para celebrar mi resurrección con unas copas de Cliquot. Y si se logra, sólo ruego que me entierren completamente convencidos de que estoy muerta, puesto que

resultaría muy desagradable despertarse metida en un ataúd debajo de la tierra.
¡Incluso podría quedar muy vulgar! (pág. 475)

Dostoyevski nos presenta a una mujer que vive un profundo conflicto interno tras haber perdido la fe en la humanidad y en cualquier propósito trascendental. Atrapada en la frialdad de su propio razonamiento, se encuentra desconectada emocional y espiritualmente del mundo, lo que la deja sin una razón para seguir adelante. Su actitud racional privada de cualquier apoyo emocional, la lleva inevitablemente a la desesperación. Esta actitud lejos de ser liberadora, se convierte en el camino hacia un nihilismo devastador. Aquí, Dostoyevski cuestiona el racionalismo extremo y el escepticismo que dejan de lado otras formas de contemplar el mundo y la existencia. El suicidio según este presupuesto, representa la muerte interior que ocurre cuando se vive únicamente desde el intelecto, sin el respaldo de una conexión emocional o espiritual que le dé sentido a la existencia.

El segundo relato Dostoyevski lo describe así:

una joven pobre, que era modista, se había arrojado por la ventana desde un cuarto piso, «por no encontrar trabajo para sobrevivir». Se señalaba que se había arrojado por la ventana y había caído sobre la tierra sosteniendo una imagen religiosa entre sus manos. Esa imagen entre las manos es un caso raro y aún desconocido entre los suicidios. Éste es un suicidio sumiso, resignado. Aquí, al parecer, tampoco hubo lamentos ni reproches: sencillamente le fue imposible vivir. «Dios no quiso», y ella murió después de rezar. (pág. 476)

A diferencia de la primera mujer, la segunda suicida es una joven sencilla, alguien que no ha dedicado su vida a reflexionar sobre grandes cuestiones. Este personaje encarna a la persona común que, a pesar de llevar una vida aparentemente normal, enfrenta el peso de la desesperación y el sufrimiento cotidiano. Su suicidio no surge de una reflexión intelectual profunda, sino de las dificultades diarias de la vida. Tragedias personales, pérdidas e injusticias la abruman, llevándola a una desesperanza total. En su caso, el suicidio se presenta como un escape del dolor emocional y físico. A través de esta joven, Dostoyevski examina la fragilidad de la condición humana frente al sufrimiento, reflejando la vulnerabilidad del individuo común ante fuerzas que escapan a su control.

Albert Camus tiene en cuenta ambas perspectivas sobre el suicidio: una derivada de una reflexión profunda y otra motivada por la fragilidad humana frente al sufrimiento. Según Camus (2014), el suicidio voluntario implica reconocer que la vida carece de una base sólida, y que tanto el dolor como la monotonía pierden significado cuando no se encuentra una razón para continuar. En las *Mujeres Buscadoras* aparece una particularidad: el suicidio no es más que una contemplación, ya que en ellas prevalece una fuerza central, la *voluntad de vivir*. Este apego a la vida se impone y resulta más fuerte que el propio dolor y sufrimiento, reafirmando la lucha por la existencia.

En el testimonio de María Dolores (citado en Franco Uribe, 2023), ella hace referencia al momento en que contempló la posibilidad de negar la vida, pero que finalmente no se consumó.

yo creo que eso fue un momento en que Dios tuvo piedad y misericordia de mí, que reflexioné, cuando desperté a media noche fue llorando, pensando que cómo iba a ser eso, sin saber si se morían o quedaban discapacitas peor, o que cuanta cárcel me iban a dar si vivía yo... todo me sirvió para reflexionar. (pág. 49)

Para Camus (2014), el suicida no rechaza su deseo de vivir, sino que reniega de las circunstancias insatisfactorias de su vida actual. El suicidio puede interpretarse como un intento de escapar del sufrimiento, con la esperanza de alcanzar una forma de existencia diferente o, al menos, liberarse de las condiciones que hacen la vida insoportable.

4.2 El Salto de Fe

La segunda salida al absurdo que plantea Camus es el *salto de fe* o la inclinación hacia lo religioso. En el caso de las *Mujeres Buscadoras*, muchas de ellas provenientes de territorios con una alta práctica religiosa, este salto de fe es una opción recurrente. Otorgan una gran importancia a lo que denominan "Dios", específicamente el Dios cristiano. Esto se evidencia en el testimonio de María Restrepo (citado en Franco Uribe, 2023), quien refleja la manera en que estas mujeres encuentran en la fe un refugio ante el enfrentamiento con el absurdo.

Hubo momentos en que uno se siente desvalido, pero yo siento que en todo esto Dios obra de muchas maneras en el ser humano...en los momentos de guerra, de

sangre de violencia, de bala... se manifestó Dios, dándome valor, pies para correr, para parar carros y montar gente herida, que fueran a llevarlos a un hospital, yo creo que ahí fue Dios el que me movió y uno en ese momento pierde la fe, pero la fe como de palabra, no de corazón. (pág. 61)

El apego a lo religioso en estas mujeres no representa un *salto* completo, sino más bien una acción nominal ante lo que verdaderamente experimentan al confrontar el absurdo. En sus testimonios, no se evidencia una fe absoluta que anule la presencia del absurdo, ya que este mantiene su verdadero rostro. Su intención no es destacar una creencia que carece de certeza lógica o empírica, sostenida en lo incomprensible. Según Camus (2014), el salto religioso ha sido una constante a lo largo de la historia, pero no ofrece una verdadera solución al ser humano que enfrenta el absurdo. Camus considera este salto como un *suicidio filosófico*, al igual que el racionalismo extremo, pues ambos evaden la confrontación directa con el absurdo: uno confía en la creencia religiosa y el otro en la razón, pero ambos desvanecen el enfrentamiento auténtico con la irracionalidad de la existencia.

4.3 ¿Absurdo y Resignación?

El hombre absurdo, según Camus (2014), no rechaza en absoluto la razón y acepta lo irracional. Reconoce que, en esta conciencia plena, ya no queda espacio para la esperanza (pág. 42). Al despojarse de la esperanza, el individuo también contempla un salto, pero este se caracteriza por la aceptación plena de la vida y del mundo tal como se presentan. Lo absurdo se transforma en un impulso vital, resultado de la reflexión individual. Este fenómeno es evidente en las *Mujeres Buscadoras*, quienes, aunque nominalmente muestran interés por Dios y por ideas trascendentes, no se limitan a estas certezas. La emancipación y la paradoja se convierten en razones que otorgan sentido a la existencia. El testimonio de la señora Arnobia (citado en Franco Uribe, 2023) ilustra claramente esta postura, mostrando cómo, a través de la confrontación con el absurdo, estas mujeres encuentran un sentido en la vida que trasciende las meras creencias religiosas, sin caer en certezas absolutas.

Unas compañeras se sentían muy desamparadas, muy solas, pero nosotras empezamos aquí a acompañándolas, a pesar de que yo sufrí veintiún años en la

búsqueda de mi hija pero apareció y le pudimos hacer la sepultura, su santa sepultura, pero aquí seguiré adelante, yo las quiero seguir acompañando, dándoles muchos ánimos, mucha moral, dándoles muchos ejemplos de mi vida de que yo a pesar de todo lo que me ha pasado, que no solamente fue lo de mi hija sino lo de la muerte de mi esposo y de mi hijo también, he seguido adelante luchando mi vida con calma y con paciencia, he tenido épocas duras, duras, pero yo digo, no me puedo dejar decaer, a pesar de mis enfermedades, que sigo en tratamiento, pero yo digo no, y todas me dicen, no, doña Arnobia, nosotros nos le quitamos el sombrero, usted ha sido una mujer muy guerrera y muy valiente, a nosotros siempre nos han contado historias tuyas pero de verdad que la admiramos y muchas gracias por estar compartiendo con nosotras. (pág. 39)

Aceptar el absurdo de manera positiva implica asumir el destino en su totalidad. Esta aceptación provoca una ruptura que impulsa la resistencia, la emancipación, la inventiva y el aprecio por la vida. En el caso de las mujeres buscadoras, estos principios adquieren un valor significativo, ya que de ellas surgen iniciativas colectivas, talleres de vida y esfuerzos en investigaciones y exhumaciones. La aceptación de su condición genera una fuerza que impulsa a no resignarse, permitiéndoles vivir de manera transformada.

Albert Camus (2014), se refiere a la conciencia del absurdo cuando el ser humano toma plena conciencia del sinsentido del mundo y comienza a generar significado o, más precisamente, a aprender a vivir sin él. Esta perspectiva implica vivir sin respuestas definitivas, sin llegar a asumir que la realidad carece completamente de sentido. Aunque en el trasfondo pueda existir un sentido, el ser humano está imposibilitado para alcanzarlo o conocerlo plenamente, dado que el mundo se presenta como inherentemente irracional. El análisis de Camus busca reivindicar la realidad tal como es, enfrentando el absurdo sin distorsionarlo, embellecerlo o renunciar a él.

Este elemento nos permite examinar los aspectos finales de la confrontación con el absurdo en las mujeres buscadoras. A partir de la aceptación de su propio destino, surge una conciencia lúcida que se dirige hacia la creación y la contemplación de lo bello. Esta aceptación conduce a una reconciliación entre el ser humano y el mundo.

Acción y Aceptación del Absurdo

Albert Camus admiraba profundamente la cultura griega, pues encontraba en su arte, estética y tragedia una poderosa inspiración centrada en la vida. Veía en la tragedia no solo la aceptación de lo inevitable, sino una reafirmación de la existencia misma. Para él, lo trágico no era motivo de desesperación, sino una manera de despertar una pasión vital y un sentido de jovialidad ante la realidad.

La jovialidad acepta la indiferencia de la realidad tal como es, junto con el sufrimiento inherente a la condición humana. Desde esta actitud surgen dos perspectivas: el determinismo pesimista y el determinismo optimista. En la primera, se reconoce el dolor inevitable del mundo y de la existencia, pero el ser humano no se rinde ante ello. En lugar de someterse, busca el placer en la vida, consciente de que el mal es una condición inseparable de la existencia. La segunda perspectiva celebra lo bello, entendiendo que el sinsentido y el sufrimiento no suprimen la belleza.

Estas dos perspectivas convergen al enfrentar lo trágico, no solo como una aceptación del sinsentido, sino como un impulso hacia la acción. Karl Jaspers (1995) define la conciencia de lo trágico, que fundamenta nuestra comprensión del ser, como una "actitud trágica". Es crucial diferenciar entre ser consciente de la finitud y poseer una auténtica conciencia trágica. Esta última no se limita al reconocimiento del sufrimiento y la muerte, ni a la certeza de que todo llega a su fin. Para que algo sea verdaderamente trágico, la acción es imprescindible. La persona, al actuar, genera un conflicto que inevitablemente desemboca en la destrucción (p. 14).

Los dos determinismos no se oponen entre sí. El determinismo pesimista aborda la realidad desde el sufrimiento y el sinsentido, mientras que el optimista lo hace desde el reconocimiento de la belleza. Ambos aceptan el sufrimiento sin rendirse ante él, y en esa aceptación encuentran una fuerza vital. Lo que los une es la comprensión de lo real en su forma más esencial.

Albert Camus ve en los griegos un modelo de vida arraigado en la tragedia. Para él, el pensamiento trágico ofrece una vía para superar el pesimismo, promoviendo una acción impulsada por la aceptación de lo trágico como parte esencial de la existencia.

Al cuestionar la estructura de lo real y el sentido de la existencia, se llega a la conclusión de que todo carece de propósito; no existe un destino claro para el ser humano. Esta falta de sentido genera una sensación de vacío y de futilidad ante cualquier esfuerzo, lo que define el pesimismo. Este enfoque excluye la tragedia, ya que no permite la acción necesaria para confrontar el absurdo. Como mencionaba Jaspers, lo trágico implica el conflicto, el choque entre las demandas humanas de sentido y la imposibilidad de satisfacerlas. La verdadera tragedia nace de la acción frente al absurdo, cuando el individuo toma conciencia de la imposibilidad de encontrar un significado definitivo. Sin embargo, el hombre de carácter trágico no sucumbe a la inacción. Al contrario, asume la acción trágica como respuesta, adoptando una actitud que, lejos de resignarse, desafía su destino. La aceptación de lo inevitable y lo incomprensible surge del pensamiento trágico, que consiste en recibir la realidad tal como es. Lo real se justifica en sí mismo, en su mera existencia.

De manera similar, las Mujeres Buscadoras, al confrontar lo inevitable y sus propias necesidades de sentido, comienzan a desarrollar una conciencia del pensamiento trágico. A través de este proceso, tejen una acción trágica que les permite aceptar gradualmente su realidad. Este proceso se refleja en el testimonio de la señora Arnobia (como se citó en Franco, 2023).

Aprendimos a reír, aprendimos a cantar, aprendimos a contar chistes y de todo. Pero ahí vamos, la vida se va volviendo más llevadera. Aprendimos a voltear la mirada hacia la casa, porque en la casa teníamos más familia. Muchas creímos que solo estaba el que se llevaron, el que desapareció, el que mataron; no, había más hijos y más familia, así que tenemos que voltear hacia los otros. Y cuando llegamos a las casas, la vida es más llevadera porque aprendimos a manejar unos derechos. Sabemos que somos promotoras de tantas leyes sobre la desaparición

forzada que el gobierno tuvo que hacer, y eso para nosotros fue un triunfo tan grande y tan lindo, que se crearon leyes para las víctimas (pág.37).

Albert Camus emplea diversos recursos literarios para ilustrar el proceso que va desde el reconocimiento del sinsentido hasta la acción trágica y su aceptación. Personajes como Sísifo, que encarna el mito de Sísifo; Meursault de *El Extranjero*; y Calígula, que representa a César Augusto, son ejemplos de esta exploración. A través de ellos, Camus construye una trama en la que cada individuo se enfrenta a un destino cruel y absurdo. Sin embargo, al aceptar su destino, estos personajes encuentran una forma de "dicha". La actitud que adoptan se considera una cualidad heroica.

Sísifo

En *El mito de Sísifo*, Camus retoma la figura de Sísifo resaltando las características trágicas que constituyen al héroe que es condenado a una tarea absurda: empujar una piedra hasta la cima de una montaña, solo para verla rodar de nuevo hacia abajo, atrapado en un ciclo eterno y repetitivo. Este mito simboliza al hombre que enfrenta una vida sin sentido. A medida que Sísifo toma conciencia de su condena, encuentra un triunfo sobre ella. Camus sostiene que el reconocimiento del absurdo no necesariamente lleva a la angustia o desesperación; más bien, sugiere que aceptar el absurdo puede coexistir con la felicidad. El esfuerzo de vivir, incluso sin un propósito, puede otorgar sentido a la existencia. Además de Sísifo, Camus menciona a otros personajes como Don Juan, el conquistador, quienes también aceptan sus destinos y, en esa aceptación, hallan una forma de liberación. Para Camus, el hombre absurdo es aquel que reconoce la falta de sentido en su vida, pero, a pesar de ello, logra encontrar gozo y reafirmar su libertad.

Meursault

El protagonista de *El Extranjero*, Meursault; representa la indiferencia y el absurdo en su máxima expresión. La obra inicia con la célebre afirmación: "Hoy, mamá ha muerto. O tal vez ayer, no sé. He recibido un telegrama del asilo: 'Madre fallecida. Entierro mañana. Sentido pésame.' Nada quiere decir. Tal vez fue ayer" (Camus, 1996, pág.115).

Su respuesta es fría y escueta; no experimenta el dolor, ya que su vida transcurre en una rutina que lo conduce al vacío y al sinsentido.

Meursault mantiene un romance con una mujer llamada Marie, pero no siente una atracción o emoción profundas. En la primera parte de la novela, los acontecimientos se desarrollan sin que él los cuestione o procese emocionalmente. El momento culminante llega cuando asesina a un hombre árabe, inducido por el sol, cometiendo el acto sin ninguna razón lógica o moral que lo justifique. Este acto, además de ser un rechazo a las normas sociales y morales, representa el ejercicio de su libertad de acción, aunque resulta en su condena. La justicia lo condena no tanto por el asesinato en sí, sino por su indiferente perspectiva sobre la vida y la falta de una estructura moral, lo que lo convierte en un extranjero ante el mundo.

Al final de la novela, Meursault experimenta un momento de lucidez al confrontar la naturaleza y la justicia, ambas incontrolables. Al aceptar su condena a muerte, vive una especie de rebelión al abrazar la única certeza: la muerte. En esta aceptación, Meursault encuentra no solo paz, sino una profunda tranquilidad, sintiéndose inocente ante la indiferencia del mundo y logrando una armonía con su destino. Meursault encarna el carácter heroico-absurdo al aceptar la muerte y reconocer la indiferencia que lo rodea, revelando así la tragedia de su existencia.

Calígula

En su obra Calígula, Albert Camus personifica a César Augusto, conocido comúnmente como Calígula, el emperador romano. A través de la condición trágica de Calígula, Camus revela las características del héroe trágico. La muerte de su hermana Drusila enfrenta al emperador con una realidad cruda y despojada de ilusiones, lo que lo lleva a proclamar: “Los hombres mueren y no son felices” (Camus, 2013, pág. 23).

Calígula adopta una actitud rebelde que lo impulsa a desafiar su destino y la crueldad del mundo. Al igual que Meursault, comienza a ejercer su libertad sin restricciones ni normas. En su búsqueda por escapar del sufrimiento, su ejercicio desmedido de la libertad desata el caos y condena al imperio al dolor. Comete numerosos

crímenes, llevando a la destrucción a quienes le rodean. Su confrontación con el absurdo y la búsqueda de lo universal lo convierten en una víctima; sus acciones lo conducen a la locura.

Al final de la obra, Calígula reconoce que su búsqueda de una libertad ilimitada fue un error. Sin embargo, cuando rechaza toda razón para vivir, antes de ser asesinado por los patricios, grita: "¡Todavía estoy vivo!" (Camus, 2013, pág. 146). Esta exclamación revela que, a pesar de su lucha, se aferra a la vida en un mundo inherentemente carente de sentido. La obra profundiza en la pregunta de si es posible vivir sin una razón clara, sugiriendo que la pérdida del sentido puede ser más insoportable que la muerte misma.

Albert Camus, a través de sus personajes, revela la trayectoria individual que conduce a la aceptación del absurdo. Este recorrido inicia con el reconocimiento del sinsentido inherente a la existencia y culmina en la afirmación de la libertad del individuo frente a un destino ineludible. Personajes como Sísifo, Meursault y Calígula encarnan diversas respuestas ante esta confrontación: Sísifo simboliza la aceptación activa mediante el esfuerzo incesante; Meursault, la asunción de la muerte como única certeza; y Calígula, el intento trágico de desafiar la realidad hasta sus últimas consecuencias. Cada uno, a su manera, refleja el heroísmo que Camus asocia con el hombre absurdo. Este proceso permite comprender que la dicha y la tragedia coexisten como respuesta final al vacío existencial.

Rebeldía y Emancipación en la Consciencia del Absurdo

El devenir que surge de la conciencia del absurdo no conduce al suicidio, ya sea filosófico o vital; en cambio, promueve la emancipación y la posibilidad de la rebeldía. El ser humano se enfrenta al mundo debido a que la conciencia genera una ruptura. El hombre absurdo reconoce su propia ingenuidad, ya que no puede considerarse responsable, pues su única certeza radica en su incapacidad para establecer un diálogo con el sentido. Su única verdad es el absurdo.

Anteriormente se trataba de saber si la vida, para ser vivida, debía tener un sentido. Ahora parece, por el contrario, que se la vivirá tanto mejor cuanto menos sentido tenga. Vivir una experiencia, un destino, es aceptarlo plenamente. Ahora

bien, no se vivirá ese destino, sabiéndolo absurdo, si no se hace todo para mantener ante sí ese absurdo iluminado por la conciencia (pág. 73)

Al igual que Sísifo, el hombre que se enfrenta a sí mismo toma conciencia de su existencia. En este acto, se revela la fragilidad y confusión de su propio devenir. La posibilidad de confrontar su destino y emprender una rebelión surge del reconocimiento de la desolación. Sin esta condición, el individuo no impulsaría la acción. Así, la rebelión se consolida como una tensión entre el rechazo y la muerte, otorgando un valor a la existencia.

El enfrentamiento con el absurdo, según Camus, se presenta como la certeza fundamental que define la rebelión. Esta actitud refleja la condición del ser humano, resultado de lo incomprensible, similar a los personajes de carácter heroico en sus obras literarias. Camus sostiene que el reconocimiento de la condición absurda y la insatisfacción ante las preguntas fundamentales de la vida son vías para redescubrir lo bello, lo tangible, la acción y el arte.

El Papel Redentor del Arte

Para Albert Camus, considerar el arte como una respuesta o salida al absurdo es una afirmación pretenciosa. Él sostiene que el arte se configura como un camino para instaurar sentido, aunque relativo a la propia existencia. La esencia de lo bello en el arte no se basa en ideas trascendentales, sino en la realidad misma. El arte se presenta como una potencia redentora del ser humano al moldear los opuestos y representar la tragedia que atañe la existencia, manifestándola por medio de lo bello y protegiéndola de la dura confrontación con lo real, transformando el absurdo en representaciones que permiten coexistir con él.

La labor del artista y la esencia de su obra radica en representar la brecha del sinsentido de la existencia, confrontar el absurdo y aceptarlo, sin intentar desvanecer la única verdad que se impone: el absurdo.

Consciente de la verdad intuida, ahora el hombre ve en todas partes únicamente lo espantoso o absurdo del ser [...]: siente náuseas. [...] Aquí, en este peligro

supremo de la voluntad, aproximase a él el arte, como un mago que salva y que cura: únicamente él es capaz de retorcer esos pensamientos de náusea sobre lo espantoso o absurdo de la existencia, convirtiéndolos en representaciones con las que se puede vivir (pág. 78).

El arte, además de su dimensión estética, posee una capacidad cognoscitiva que se convierte en un medio para revelar la realidad sin desvanecer su verdad. Al facilitar la contemplación del sinsentido y del abismo de la verdad a través de lo bello, el arte propicia la reconciliación del ser humano con su existencia y el mundo que lo rodea. En este sentido, es importante destacar que la ilusión estética no se asemeja a la expectación abstracta o trascendental; no desvanece lo real, sino que lo transforma mediante lo simbólico, permitiendo así mantenerse fiel a él. Para Camus, el arte valioso parte del principio de que, aunque ofrece la posibilidad de rechazar ciertos aspectos de lo real, sigue siendo fiel al absurdo, sin pretender prescindir de él ni trascender la experiencia en el mundo y la existencia.

La transfiguración de la realidad a través de lo simbólico se manifiesta claramente en la labor de las Mujeres Buscadoras. Su búsqueda no se restringe únicamente a la localización de sus seres queridos desaparecidos, sino que persigue también el objetivo de brindarles una "cristiana sepultura". El rito funerario adquiere una dimensión profunda, enmarcada en el acto del reencuentro. Para muchas de ellas, este proceso implica traer los restos de sus familiares, disponerlos en el altar junto al pan y el vino, y celebrar la Eucaristía. Un ejemplo significativo ocurrió el 23 de marzo de 2023, cuando la Fiscalía de Medellín entregó los restos de Mercedes Helena Jaramillo Montoya, desaparecida por 22 años. Su madre, Miriam Montoya, recibió los restos en una urna. Aunque no estaba previsto, solicitó que se celebrara una misa en el altar de la capilla del cementerio. En esa Eucaristía, junto al pan, el vino y los huesos de Mercedes, se vivió lo que ellas llaman: "una profunda comunión espiritual".

La obra Cada uno lleva su ofrenda de Beatriz González, una artista comprometida en visibilizar el dolor de la desaparición, retrata a una mujer que, al igual que Miriam, sostiene una caja con los restos de su ser querido finalmente recuperado. Estas mujeres

anhelan hallar a sus hijos, esposos, amigos o vecinos, "aunque sea un hueso", para darles sepultura. Este acto va más allá de una ceremonia de despedida; es una oportunidad para celebrar la Eucaristía con los restos, que, en su fe, consideran una ofrenda sagrada. Para ellas, las vidas y muertes de sus seres queridos se integran al sacrificio de Cristo, y en esa unión descubren un significado trascendental. El título de la obra de González, "Cada uno lleva su ofrenda", evoca el acto eucarístico de ofrecer dones, estableciendo un vínculo simbólico entre los cuerpos de los desaparecidos y el cuerpo de Cristo, ofrecido por la salvación del mundo.

La creación se presenta para el hombre como la única manera de salvaguardar su conciencia frente al sinsentido de la existencia. La obra no busca proporcionar respuestas ni despejar dudas; su propósito es permitir que se vivan y se manifiesten esas experiencias.

La creación absurda surge de la renuncia a la explicación racional de la realidad. Esta forma de creación se fundamenta en la lucidez y la conciencia del absurdo. Según Camus, la creación artística representa el "triunfo de lo carnal" (Camus, 2014, pág. 126), ya que el artista opera dentro de sus propios límites, sin pretender alcanzar lo universal; son esos mismos límites los que lo condicionan. Así, la obra se adapta a la condición del hombre. Las representaciones y los relatos de la obra absurda, dan forma a lo que carece de una explicación racional. El ser humano, en su búsqueda de respuestas, se encuentra con sus propias limitaciones, y es en ese cruce donde surge la manifestación artística. La comunicación de la experiencia solo puede lograrse a través de símbolos.

En las mujeres del colectivo Madres de la Candelaria – Caminos de Esperanza, observamos el uso del símbolo y la transformación de su narrativa a través de imágenes. Ellas crearon una muñeca que encarna diversas características que reflejan el arduo esfuerzo de buscar a un ser querido desaparecido. Las piernas cortas de las muñecas simbolizan las suyas propias, siempre en movimiento, siempre avanzando en su búsqueda, aunque, por más que lo intenten, no logran llegar a su destino. Las cortas extremidades expresan la sensación de no alcanzar nunca la meta, de estar siempre limitadas, pero con el deseo de saltar más allá de esos pasos trancos. Las muñecas no

tienen ojos, nariz, boca o cejas; están sin rostro, porque las mujeres que han perdido a sus hijos, esposos o seres queridos sienten que han perdido el suyo. Con la desaparición de los rostros amados, dejaron de preocuparse por el suyo, evitando mirarse al espejo, queriendo verse solo en aquellos que ya no están. Las muñecas, con sus largos brazos sin límites, sus cortas piernas que no alcanzan, y sus rostros ausentes, visten un colorido y alegre vestido. Este vestido es el que las mujeres guardan en su armario, bordado con los colores de la esperanza, esperando el día en que, al reencontrarse con los seres queridos desaparecidos, puedan llevarlo y celebrar su regreso.

De igual manera, María Dolores y su colectivo Sobrevivientes Victoriosas, tras haber tenido un estrecho contacto con la fauna de los campos y montañas, se vieron obligadas a desplazarse a la ciudad debido a la violencia, el asesinato y la desaparición de sus seres queridos. Estas mujeres emplean la imagen de dos animales muy diferentes, la tortuga y la iguana, para encontrar orientación en sus vidas. Familiarizadas con estos reptiles, los utilizan como símbolos que les permiten afrontar su lucha y expresar su espiritualidad.

Según María Dolores (2023), eligieron la tortuga y la iguana como emblemas de su grupo. Al principio, cuando el odio aún las consumía, se identificaban con la tortuga, avanzando lentamente, arrastrándose y sintiéndose sin fuerzas ni esperanzas. Sin embargo, al lograr el perdón, comenzaron a verse reflejadas en la iguana, ascendiendo a lo alto y abriendo nuevos horizontes (como se citó en Franco, 2023). Las integrantes de Sobrevivientes Victoriosas se reúnen para conversar y, al mismo tiempo, confeccionan artesanías, creando tortugas e iguanas de tela. Este proceso, además de proporcionarles un medio de sustento, les ayuda a reflexionar sobre sus vidas y les motiva a mantenerse en lo alto, como la iguana, evitando regresar a la etapa en que se sentían como la tortuga.

Según Albert Camus, la naturaleza de la obra no se encuentra exclusivamente en el acto de creación, sino más bien en el proceso que refleja la existencia del hombre. Las dificultades, el esfuerzo y la aceptación del artista se configuran como una forma de ascetismo que le permite confrontar la vida tal como se presenta, acercándose así al

carácter trágico de una realidad que se muestra desnuda. De este modo, el creador se caracteriza por su pensamiento lúcido, utilizando el símbolo como proyección de su reflexión. La existencia del artista, por lo tanto, se transforma en una creación artística por derecho propio. Como señala Camus: “Crear es también dar una forma al destino” (Camus, 2014, pág. 147).

Conclusiones

Tras analizar el concepto del Absurdo en Albert Camus dentro de la experiencia de los colectivos de Mujeres Buscadoras, y sin pretender ofrecer una solución definitiva al problema del sentido, este estudio concluye con una serie de respuestas derivadas de dicha interacción. Estas respuestas, más que resolver la cuestión del Absurdo, revelan diversas formas en que las Mujeres Buscadoras enfrentan y reinterpretan su realidad, mostrando cómo, desde la conciencia del sinsentido, se generan actos de resistencia y dignificación humana.

1. La tensión irresoluble entre la búsqueda de sentido y la irracionalidad inherente al mundo genera una ruptura existencial que conduce al individuo a una profunda conciencia trágica. Esta confrontación con el Absurdo, lejos de desembocar en el nihilismo o la parálisis, actúa como un catalizador para reafirmar la vida en su totalidad. El reconocimiento del Absurdo no implica una negación de la existencia, sino una aceptación lúcida de su naturaleza, libre de ilusiones trascendentales.
2. El análisis del sentir y la percepción, desde la perspectiva del Absurdo en Albert Camus, subraya la relevancia de las experiencias subjetivas en escenarios de violencia y sufrimiento. En el caso de las Mujeres Buscadoras, su lucha trasciende la mera expresión del dolor por la pérdida; se convierte en un acto de resistencia que reconfigura el sentido de la experiencia humana frente al sinsentido. Al asumir el papel de buscadoras, estas mujeres no se limitan a ser víctimas, sino que se erigen como agentes activos que, a partir de su sufrimiento, reivindicán la verdad y la justicia. Su resistencia no es solo una respuesta al dolor, sino una

transformación de la narrativa que les permite desafiar el Absurdo y generar nuevos significados en un contexto de negación de sentido.

3. Camus sostiene que la dignidad humana radica en la capacidad de confrontar el Absurdo sin caer en la desesperación ni recurrir a falsas esperanzas. Aceptar el Absurdo no significa resignarse, sino abrazar la vida con plena consciencia de que no hay una verdad trascendental que justifique la existencia. En lugar de refugiarse en ilusiones, el individuo encuentra su valor en una rebelión constante contra lo irracional, asumiendo el desafío de construir su propio sentido. Esta lucha consciente convierte la vida en un proceso creativo, en el que el ser humano, lejos de depender de un significado preestablecido, forja su propósito en medio de un universo indiferente.
4. El arte no busca resolver el Absurdo, sino convivir con él, actuando como una forma de transfiguración de la realidad absurda. La creación artística permite transformar el dolor y el sinsentido en símbolos, ofreciendo una vía para que el ser humano reconcilie parcialmente su condición trágica. A través del arte, no se evade la realidad, sino que se revela en su forma más auténtica, haciendo tangible y accesible lo incomprensible mediante el simbolismo.
5. La creación absurda es una de las manifestaciones más genuinas de la condición humana, pues surge de la aceptación de los límites y de la imposibilidad de alcanzar una verdad última. El creador, consciente de su finitud, opera dentro de estas restricciones y, en este proceso, encuentra una forma paradójica de trascendencia. Aunque no ofrece respuestas definitivas, la creación permite al individuo moldear su existencia, otorgando forma y significado a su destino.
6. La aceptación trágica no implica pasividad, sino el comienzo de una vida de acción consciente. Al enfrentarse a la imposibilidad de un sentido definitivo, el ser humano no se rinde ante la desesperación, sino que adopta una actitud heroica al transformar su existencia en una secuencia de actos que desafían el sinsentido.

Este heroísmo no se manifiesta en gestos grandilocuentes, sino en la capacidad de encontrar dignidad y satisfacción en la lucha cotidiana.

7. El sinsentido en la vida, según Camus, no anula el valor de las acciones humanas. Aunque la búsqueda de sentido carezca de una solución definitiva, constituye un acto de rebelión fundamental contra el Absurdo. De manera análoga, la lucha por la justicia emprendida por las mujeres buscadoras, aunque no siempre alcance resultados plenos o satisfactorios, cobra un profundo significado. Este esfuerzo no solo reivindica la memoria de las víctimas, sino que también otorga dignidad a quienes persisten en la lucha. La acción, aunque incompleta, humaniza, elevando tanto a las víctimas como a los que abogan por ellas, convirtiendo la búsqueda de justicia en una forma de resistencia frente a la indiferencia.

Desde esta perspectiva, el concepto del Absurdo en Albert Camus, aplicado a las "mujeres buscadoras", no se presenta como una mera actitud de resignación ante las tragedias humanas, como la guerra o las injusticias. Más bien, se configura como una posibilidad de confrontación activa que no conduce al quietismo, sino a una respuesta creativa frente al Absurdo. Estas mujeres, lejos de aferrarse a esperanzas metafísicas, abrazan la realidad de sus límites y adoptan una postura heroica. Aceptan la imposibilidad de un sentido último y transforman sus vidas en una serie de actos que desafían continuamente el sinsentido. Aunque el sinsentido persiste y la justicia parece inalcanzable, ellas dignifican a la persona humana en su búsqueda, dotando de valor a su existencia a través de la acción.

Referencias

- Dostoievski, F. M. (2015). Cuentos. *Dos suicidios*. (B. Martinova, Ed.).
- Comisión de la Verdad. (2022). *Hallazgos y Recomendaciones*
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Taurus.
- Franco Uribe, J. A. (2024). *Las mujeres que le prestan la carne a Dios*. Innovación Gráfica.
- Schopenhauer, A. (2004). *El mundo como voluntad y representación*. Editorial Trotta.
- Kierkegaard, S. (1994). *El concepto de la angustia*. Editorial Trotta.
- Camus, A. (2014). *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial.
- Camus, A. (1996). *Obras (Tomo I a V)*. Alianza Editorial.
- Camus, A. (2014). *La muerte feliz*. Alianza Editorial.
- Camus, A. (2014). *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial.
- Camus, A. (2013). *Calígula*. Alianza Editorial.
- Kafka, F. (1925). *El proceso*. Editorial Crítica.
- Unamuno, M. (1912). *Del sentimiento trágico de la vida*. Editorial Espasa Calpe.
- Berdiáyev, N. (1947). *La crisis del hombre moderno*. Editorial Espasa Calpe.
- Hernández, S. M. (2009). Albert Camus: Los caminos de la existencia. *Casa del Tiempo*.
- CEV. (2022). *Hallazgos y Recomendaciones*. En HAY FUTURO si hay verdad, Informe Final. Obtenido de <http://comisiondelaverdad.co/>
- Uribe, M. V. (2023). *Cuerpos sin nombre, nombres sin cuerpo: desapariciones en Colombia*. Bogotá. Siglo Editorial.
- Schopenhauer, A. (1851). *El mundo como voluntad y representación* (J. S. D. (Trad.)). Editorial Trotta.

- Salas, L. E. (2021). *Luz en medio de las sombras*. Editorial Comfenalco.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres*. Ruta Pacífica de las Mujeres.
- Sartre, J.-P. (1981). *La náusea*. Alianza Editorial.
- Prini, P. (1992). *Historia del existencialismo: De Kierkegaard a hoy*. Herder.
- Horkheimer, M. (1994). *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Trotta.
- Suances, M., & Villar, A. (2004). *El irracionalismo. De Nietzsche a los pensadores del absurdo* (Vol. I). Síntesis.
- Suances, M., & Villar, A. (2004). *El irracionalismo. De Nietzsche a los pensadores del absurdo* (Vol. II). Síntesis.
- Sartre, J.-P. (1973). *El existencialismo es un humanismo* (V. P. Fernández, Trad.). Facultad de Filosofía de San Dámaso. (Original publicado en 1945).
- Nietzsche, F. (2008). *Así habló Zaratustra* (1ª ed.). Cátedra.
- Nietzsche, F. (2013). *Crepúsculo de los ídolos*. Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2001). *Humano, demasiado humano: Un libro para espíritus libres* (Vol. I). Ediciones Akal.
- Nietzsche, F. (1979). *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1986). *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (1990). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Tecnos.
- Heidegger, M. (2014). *Ser y tiempo*. Editorial Trotta.
- Jaspers, K. (1995). *Lo trágico. El lenguaje*. Ágora.
- Heidegger, M. (2003). *La proposición del fundamento*. Barcelona: Ediciones del Serbal
- Heidegger, M. (2004). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Herder.
- Kant, I. (2003). *Crítica del discernimiento*. Madrid: Machado Libros